

# COMPRA EL CENTURY

UN BANCO DE NUEVA YORK

**NUEVA YORK. (Crónica de nuestro enviado especial, Julio CAMARERO.)**

España, concretamente el Banco Exterior, acaba de comprar un banco norteamericano: el Century National Bank and Trust Company. El precio ha sido de casi setecientos millones de pesetas, de los que ya se ha efectuado el depósito en metálico del 10 por 100.

Esto recuerda la vieja regla periodística: que un perro muerda a un niño, no es noticia. La noticia es que un niño muerda a un perro. Lo mismo podríamos decir, con respecto a esa transacción: que Norteamérica compre un banco a España no sería noticia. Lo sorprendente es que España compre un banco a Norteamérica. La verdad es que produce extrañeza. Y hasta cierto recelo.

—Nuestro banco,—me explica Carlos Lloreda— está especializado en comercio internacional, y como tal, necesita tener sucursales por todo el mundo. Hasta ahora teníamos por toda Europa, en Centroamérica y Sudamérica. Pero, en Estados Unidos, que es la capital mundial de los negocios, el Banco Exterior sólo disponía de una oficina a efectos de representación. Hace tres o cuatro meses, consideramos la idea de que sería interesante abrir una agencia o, mejor aún, incorporar un banco de aquí.

Se anunció entonces la venta del Century, que salía a subasta. Las acciones eran del argentino Juan Graiver, que tanto dio que hablar, meses pasados, al ir a la quiebra, y que hoy se encuentra detenido en su país acusado de haber financiado con fondos de la organización «Montoneros» otro banco, que respaldó, a su vez, con la garantía del Century.

A causa de aquella quiebra, la Federal Deposit Insurance Corporation ha sacado ahora el Century a subasta. Y ésta ha sido, a lo que parece, un tanto misteriosa.

—En efecto —comenta Lloreda— no hemos podido conocer las interioridades del banco. Y los escasos pormenores que nos dieron fue bajo «top secret», con el compromiso de no decirse a nadie. Ni siquiera consultarlo. Nos hicieron jurar y rejurar que no podíamos divulgar absolutamente nada. Y que no se debía de enterar na-

die más que los que íbamos a la subasta.

Había, por lo visto, catorce candidatos. Pero dispuestos a licitar, con cien mil dólares en la mano, como exigía la DIC sólo aparecieron, finalmente, cinco.

—No sabemos, tampoco, quiénes eran los otros. Como le digo, todo esto ha estado rodeado de un extraño misterio. Allí nadie sabía nada sobre los demás. La licitación se hizo por rounds. Se empezó por un mínimo de seis millones. No se sabía tampoco lo que el vecino había licitado. Y luego había que subir de cincuenta mil en cincuenta mil dólares.

Al llegar a los 8.100.000 dólares, uno de los presentes, que se supo luego operaba en nombre del First Curacao International Bank, de las Antillas Holandesas, se acercó a James T. Garrity, abogado del Banco Exterior, y a Carlos Lloreda, y les dio un fenomenal habano a cada uno, al tiempo que les estrechaba la mano.

—Comprendimos entonces que habíamos triunfado —prosigue Lloreda—, porque era el último que quedaba con nosotros, después de las sucesivas pujas.

Por ahora, el Century no será cambiado de nombre. Está en la calle 37 y Broadway, en una zona muy popular, de grandes comercios. Lo que se conoce como «germent district», o distrito del vestido. El Century lleva catorce años funcionando allí. El deseo del Banco Exterior es mantener su ritmo de negocio doméstico y añadirle un departamento de extranjero, a través del que se efectuarán las operaciones con España.